

MAITENA

PASTORAL LÍRICA VASCA EN DOS ACTOS

Letra de Etienne Decrept
Música de Charles Colin

Versión libre en prosa de la parte cantada y
reducción y arreglo del recitado hablado de
Alfredo de Echave

ACTO PRIMERO

La acción se desarrolla en una aldea de Laburdi. En primer término, cruce de caminos, en la parte divisoria del cual se alza una vieja cruz. La casa de Piarrés, grande y pintoresco caserío, se encuentra junto al camino, sombreada por robles. Al fondo, campos y montañas; entre los primeros, las tierras y el caserío de Ganich. Uno de los caminos del primer término conduce a una fuente que no se ve; a la entrada de dicho camino hay un pequeño muro, sobre el cual puede colocarse un cántaro. Junto a la cruz, bancos y césped.

Escena I

MAITENA; después, DOMINGO

(Al levantarse el telón, y durante los últimos compases del preludio de la orquesta, aparece Maitena en la puerta de su casa y, con el cántaro en la cadera, se dispone a ir a la fuente. Desciende por el sendero y canta.)

Música

MAITENAK

Amodio bat badut berriki sortua,
bear litaken baño beinau choratua!
Goizetik illunzerat, or emen banua.
Agertuko zitzaitan ene maiteñua.

Tengo un amor recién nacido, que me trae más de lo necesario, turbada. Desde el crepúsculo de la mañana, allá voy, de aquí para allí, a ver si se me aparece mi bienamado.

(Poco antes de finalizar el canto de Maitena, aparece Domingo por el camino de la derecha, con dos cestas o chisteras de jugar a la pelota bajo el brazo, y con una pequeña maleta en la mano, formada por un pañuelo rojo, donde trae alpargatas, pelotas, etc. Al descubrir a Maitena, avanza lentamente y llega donde ella, que se encuentra junto a la cruz. Maitena ha terminado su canción. Los dos jóvenes se miran sonrientes.)

Hablado

- DOMINGO.- *(Con jovialidad)* Dime, Maitena... ¿quién es ese novio tuyo, al que con tanta impaciencia esperas?
- MAITENA.- *(Ruborizándose)* ¿Novio yo?... ¡Tontería igual!... Una cosa es la canción y otra mi modo de pensar. Nada he hablado por cuenta propia.
- DOMINGO.- *(Algo cortado)* No hablaste nada... *(Animándose)* Y sin embargo, ¡si supieras lo contento que me pondría si, pensando tú como esa copla dice, fuera yo el novio a quien cantabas!
- MAITENA.- *(Riéndose)* ¡Ja, ja, ja! Piénsalo como quieras; también el pensar es libre.
- DOMINGO.- *(Mirándola amorosamente)* ¡Maitena!
- MAITENA.- *(Ruborizándose y procurando esquivar la mirada de Domingo)* ¡Sí, bueno estás tú!
- DOMINGO.- ¡Y bien formal!
- MAITENA.- *(Riéndose)* ¿Tú, formal?
- DOMINGO.- Y tanto, ya lo ves: apenas si ha entrado el sol, y a casa voy de retirada.
- MAITENA.- *(Riéndose)* Mala señal... Eso indica, sencillamente, que te han desplumado en el frontón.
- DOMINGO.- Acertaste, como hay Dios, chica: ¡ni que te lo hubieran soplado al oído! ¡Mira! *(Haciendo sonar dinero en los bolsillos del pantalón y mostrando luego, muy ufano, una pesada bolsa)* Aquí tienes cincuenta pesos, y otros tantos que me queda a deber Chillar. Acabo de ganarle un partido.
- MAITENA.- *(Asombrada)* ¿A Chillar, el mejor jugador de Laburdi?
- DOMINGO.- Al mismo. *(Haciendo sonar el dinero de la bolsa)* ¿Ya crees que rompiendo terrones en las heredades se puede ganar, en tan poco tiempo, tanto dinero? Debieras decírselo a tu padre.
- MAITENA.- Que me contestaría, y con razón: plata ganando, oro gastando.
- DOMINGO.- No, por cierto. Dispuesto estoy a guardar y a defender este dinero como un hombre.
- MAITENA.- Sí, para gastártelo más alegremente mañana, que es fiesta.
- DOMINGO.- *(Con alguna seriedad)* No estoy para bromas ni fiestas.
- MAITENA.- *(Con cómicos aspavientos)* ¿Cómo? ¿Qué me dices? ¿Te encuentras, acaso, enfermo?
- DOMINGO.- Sí, del corazón.
- MAITENA.- *(Riéndose a carcajadas)* ¡Ja, ja, ja! Pero... ¿aún te queda algo de corazón? ¡Si creía yo que lo habías repartido, por entero, entre todas las chicas del pueblo!
- DOMINGO.- *(Algo amoscado)* No; entero está y en todo él mandas tú... No he de negarte que, solo por capricho, me he dedicado a cortejar a alguna; pero en eso que acabas de decirme se ha exagerado mucho... Escucha, Maitena: dejando a mis amigos, que aún comentan la derrota de Chillar, he venido a buscarte; quería yo mismo traerte esta noticia... De hoy en adelante, Domingo el pelotari, Chirol, o como quieran llamarme, figurará entre los jugadores de primera fila. *(Observando el desinterés que parece mostrar Maitena)* Qué, ¿no te agrada todo esto? ¿Eres, acaso, capaz de suponer que solo he venido aquí con el propósito de alabarme en presencia tuya, y a ganar tu amor por ese medio?

Música

—
MAITENAK (*Algo enfadada*)

Nik dakita...?
Obeki ar nezake zure erasia
gizonentzat banaki zer den fantasia!

¿Acaso lo sé?
Recibiría mejor tus habladurías si supiera lo que es
para los hombres el capricho.

DOMINGOK

Arteka illun ori begien artian
etzazula ba tinka ene enzutian.
Fantasia da su eztiñobat,
achalian dena gelditzen.
Aren sukarra biyotzetikan
ez da sekulan urbiltzen.
Berotzen badu artu duena
eztu aizeño erretzen.

Ese pliegue sombrío de entre tus ojos has de
desarrugarlo, así que conozcas mi respuesta.
El capricho es un fuego muy dulce que en la epidermis
se detiene. La tenue llama que produce no llega, jamás,
al corazón: caliéntalo, sí, pero nunca lo quema.

MAITENAK

Min ezti orrek urbill aaldu
kausitzen erremedio.
Naiz ez duen berak frogatu
ene zenzuñoak dio.
Zuk fantasia deitzen duzuna,
deitzen dela «Amodio».

Ese débil mal, debe encontrar, muy cerca de sí, un
remedio. Y aunque yo no lo haya experimentado,
pretende mi joven razón que lo que tú llamas capricho,
llámase amor.

DOMINGOK

Amodioa ez dela izan
oraño zure barnerat.
Ematen duzu, ene maitia,
argiki ezagutzerat.
Ez balitz ola, etzintuzke utz
itz orien erraterat.

Que aún no sabes lo que es amor, tú lo das, amada
mía, claramente a conocer. De no ser así, no hablarías
con tanta ligereza.

MAITENAK

Beraz, emadazu ba zer den ikusterat!

Entonces... ¡Hazme comprender lo que es eso!

DOMINGOK

Amodioa zer den aizazu, Maitena,
gizonaren nausirik izigarriena.
Egal ukaldi batez ukitzen duena,
esklabo da betikotz errege orrena.

¿Lo que es el amor? Escucha, Maitena. De los grandes
dominadores del hombre, es el más temible de todos.
Aquel a quien él toca con sus alas, es para siempre
esclavo de ese soberano.

MAITENAK (*Irriz*)

Esklabo izatia! Oi! Zer zoriona!

¡Ser esclavo! ¡Ah! ¡Vaya una felicidad!

DOMINGOK

Zorion andiena ginduke oraitik,
elkarrenak bagíne nausi orrengatik.
Bañan libro bazare aren ukalditik,
ez bazaitu ni ganat gidatu eskutik,
pena ez dut kenduko ene biyotzetik.

Esa sería nuestra mayor felicidad, si, por voluntad de
ese soberano, fuéramos, desde ahora, el uno para el
otro. Pero si te consideras a salvo de su dominio, si él
no te ha guiado hasta mí, nunca desaparecerá la pena
de mi corazón.

MAITENAK

Zorionian nai dut bizi oraitik,
elkarrenak bagare nausi orrengatik;
kolpatua naiz ere aren ukalditik,
aspaldi nau gidatu zuganat eskutik:
penak kenduko ditut zure biyotzetik.

Desde ahora quiero vivir en la felicidad, si, por
voluntad de ese soberano, somos, desde ahora, el uno
para el otro. ¡También yo estoy herida por él! ¡Ha largo
tiempo que me guió hasta ti! ¡Yo expulsaré las penas
de tu corazón!

DÚO

Kolpatua bazare aren ukalditik,
ene ganat gidatu bazaitu eskutik,
pena kenduko duzu ene biyotzetik.

DOMINGOK

Si estás herida por su dominio, si él te ha guiado hasta
mí, harás desaparecer la pena de mi corazón.

Kolpatua naiz ere aren ukalditik,
aspaldi nau gidatu zuganat eskutik:
penak kenduko ditut zure biyotzetik.

MAITENAK

También yo estoy herida por ese soberano, ha largo
tiempo que me guió hasta ti, yo expulsaré las penas de
tu corazón.

Hablado

- MAITENA.- Comprendo que me quieres, Domingo; pero mi padre...
DOMINGO.- *(Radiante de alegría)* ¡Bah! Cuando, dentro de unos tres años, pueda yo enseñarle un buen montón de onzas de oro, ya verás cómo no se opone a nuestra boda.
- MAITENA.- *(Desesperanzada)* ¡Infeliz...! ¿De dónde vas a sacar tú esas onzas?
DOMINGO.- *(Animoso)* ¿Y te hubiera hablado en la forma en que hoy lo he hecho, si no tuviera grandes esperanzas de conseguirlo? Si no pudiéramos casarnos pronto, ¿a qué comprometerte con tu palabra? *(Con alegría)* Esta tarde, después del partido, me ha dicho un señor, un americano muy rico, que si quiero ir a jugar a Buenos Aires, me pagará mucho dinero: diez mil pesos de oro.
- MAITENA.- *(Asombrada)* ¡Diez mil pesos dices!
DOMINGO.- Diez mil pesos... Unos pelotaris de Bizkaya han hecho allí una gran fortuna. Yo, en tres años, tendré tres veces más dinero que la dote que te pueda dar tu padre.
- MAITENA.- *(Con alegría)* ¿De veras, Domingo? *(Con pena)* ¡Sí... pero no debes marchar!
DOMINGO.- *(Con resolución)* ¿Estás loca? ¿Voy a perder una ocasión como esta? De otro modo... ¿qué vamos a hacer?
MAITENA.- Yo sabré convencerle a mi padre.
DOMINGO.- Mejor habrá de convencerle mi dinero.
MAITENA.- *(Amorosa)* Pero si tú te vas, yo...
DOMINGO.- *(Coge una mano de Maitena, y atrayéndola hacia sí suavemente)* ¿Tanto me quieres, Maitena?
MAITENA.- ¡Por Dios, déjame! Alguno viene. *(Domingo la deja)* No, no te vayas.
DOMINGO.- Sal esta noche a la ventana, y hablaremos de eso.
MAITENA.- Si es para hablar de eso, más vale que no vengas.
DOMINGO.- Abur, Maitena; ya verás cómo te convences.
MAITENA.- *(Con firmeza)* ¡No!... ¡Te digo que no! *(Aparece Ganich, por el camino del centro, y cierra el paso a Maitena, que se dispone a salir por el camino de la fuente.)*

Escena II

MAITENA, DOMINGO y GANICH

Hablado

- GANICH.- *(Con jovialidad)* ¡Alto allá, Maitena; date presa! Vamos a ver... ¿a quién de los dos te entregas?
MAITENA.- *(Riéndose)* A ninguno de los dos.
GANICH.- *(En el mismo tono de broma)* Entonces, ¿de quién de los dos escapas?
MAITENA.- De ninguno de los dos. Es ya la hora de la cena, y voy a la fuente.
GANICH.- Espera un poco, mujer.
MAITENA.- No; tengo prisa. Abur. *(Vase Maitena. Ganich y Domingo la contemplan.)*

Escena III

DOMINGO y GANICH

Hablado

- GANICH.- *(En tono burlón)* Algo muy agradable te decía Maitena... ¿verdad?
- DOMINGO.- ¿Por qué?
- GANICH.- Por lo menos, por el significado de sus últimas palabras: te decía que *¡no!*
- DOMINGO.- *(Adoptando el mismo tono burlón de Ganich)* ¡Ah, vamos! Sí... Le preguntaba a ver si era cierto eso que las viejas están contando a las puertas de los caseríos.
- GANICH.- ¿Qué cuentan?
- DOMINGO.- Que Maitena tiene ya un pretendiente.
- GANICH.- *(Con viveza)* Y...
- DOMINGO.- *(Soltando una sonora carcajada)* Pues que Maitena te quiere.
- GANICH.- *(Algo amoscado, pero esforzándose para proseguir la broma)* Hombre... ¿Y eso te produce tanta risa? Más pudiera yo reírme del *¡no, no!* que acaba de pronunciar Maitena... ¿Ya sabes bien lo que eso significa?
- DOMINGO.- *(Riéndose)* ¡Pues no lo he de saber...! ¡Que no quiere maridos como tú!
- GANICH.- *(Más picado, pero conteniéndose)* ¡Ah, vamos, será porque te prefiera a ti!
- DOMINGO.- Compadre, ese es un secreto que entre ella y yo nos lo guardamos.
- GANICH.- *(En tono despreciativo)* No tienes tú mala... ¡Chiro!
- DOMINGO.- ¡Pobre Ganich! *(Haciendo sonar el dinero en el bolsillo del pantalón)* Si es por el dinero... ¡Pch! No hay que apurarse por tan poca cosa; también los demás tenemos aquí unos cuantos *suses* sueltos.
- GANICH.- *(Mortificado en su amor propio)* Te vas donde Piarrés con ese cuento.

Música

GANICHEK

Gaixo Ganich?
Ganich unek baitik: etche eder bat,
iru landa andi eta tchiki bat,
bi soro, bi oian, maastiño bat.
Ogoi idi, bei eta zaldí bat.
Olloz eta chitoz nork zakik zenbat?
Zillar eta urre saski erdí bat.
Atzemak olako bertze gaixo bat!

¡Pobre Ganich!... ¿Pobre Ganich? Este Ganich posee una hermosa casa, tres grandes heredades y una huerta. Dos praderas, dos bosques, una viña. Veinte vacas y bueyes, y un caballo. Gallinas y pollos... ¿quién sabe cuántos? Medio cesto de oro y plata... ¡Encuentra otro pobre como este!

DOMINGOK *(Irónicamente)*

Eztik ene aitak etcherik utzi,
aren lurretarik aise nauk bizi.
Ene arnuak likek usaña bizi,
beiak lastercho ditiak deitzi,
ollua bearnikek iretik azi,
urriaren biltzia zaitak ahantzi.
Ire fortunari milla goraizti.

Mi padre no me dejó casa ninguna. Los productos de mi tierra son tan abundantes que para nada cuento con ellos. El vino mío tiene un dejo que no me gusta. Híceles ordeñar demasiado deprisa a mis vacas. Tendría necesidad de alimentar mis gallinas con tus granos. Yo no sé amontonar dinero... ¡Saludo, pues, cumplidamente a tu fortuna!

GANICHEK

Etche oneko yabiak
idekitzentik begiak,
itz ederrentzat, ez bada bertzerik,
tapatzen bi belarriak,
eta zalucho kanporat bigaltzen
amoros sosik gabiak.

El amo de una buena casa abre los ojos a las palabras finas, si no hay lo otro, pero cierra los oídos y manda pronto a paseo a los enamorados sin dinero.

DOMINGOK

Or erraten dautakena
lukek arrazoñ chuchena,
aski azkarra indar guziekiñ
balitz etcheko yaun ona
ateratzeko bere alabari
kaskuan sartu zayona.

Tendrías mucha razón en eso que acabas de decirme, si, con todas sus fuerzas, pudiera el buen amo de casa quitar a su hija de la cabeza aquel que allí se ha puesto.

GANICHEK

Eskual-Erriko neskachek
biyotz amulsua ditek.
Atik! Ezkontzak unsa doazila
beti danik bazakitek.
Bi diru meta, elkar iduriak,
dituztelakotz esposek.

Las jóvenes del país vasco son de corazón blando. Pero ya saben ellas que los matrimonios van siempre bien cuando poseen los dos esposos iguales montones de dinero.

DOMINGOK

Oi! Zer yuyamendu otza,
amorosentzat arrotza!
Maite duenak sosaren azpian
eztik apaltzen ezkontza.
Dakidan batek añitz gorago dik
alchatu bere biyotza.

¡Oh, qué juicio más frío, extraño a los enamorados! El que ama no supedita el matrimonio al dinero. Una que yo sé ha levantado mucho más alto su corazón...

(Aparece Piarrés en la puerta de caserío, con un cedazo en la mano.)

Escena IV

DOMINGO, GANICH y PIARRÉS

Hablado

- PIARRÉS.- *(Desde la puerta del caserío)* ¡Pues si esa que tú sabes no tiene más dinero que tú, ya podéis anidar, juntos, en medio de una carretera!
- GANICH.- *(Riéndose)* Si supiera usted, Piarrés, de quién hablamos...
- PIARRÉS.- *(Al mismo tiempo que se acerca al primer término después de haber dejado el cedazo en la puerta del caserío)* ¿De nuestra Maitena, tal vez? *(Riéndose)* ¿Nuestra Maitena para este, el hijo de *(despreciativamente)* Chirol? ¡Vamos, hombre, no tienes malos acuerdos! *(Apuntando con un dedo en dirección al caserío)* Entrar tú en Mendi-buru... ¿por dónde?
- DOMINGO.- *(Con serenidad, fríamente)* Nada he hablado yo de eso.
- GANICH.- Yo así lo había comprendido.
- PIARRÉS.- *(Rascándose la cabeza)* Por lo que pudiera valerte, voy a darte un consejo. Los pajarracos como tú deben aparejar con hembras de su casta. Si persigues a la paloma de nuestro nido, perderás muy lastimosamente el tiempo, *(con brusquedad)* y ¡quién sabe su aún pudiera resultarte más cara la cuenta! ¿Lo entiendes?
- DOMINGO.- *(Con aire de desafío)* Es muy fácil para los viejos el dirigir insultos y amenazas: su misma debilidad les hace fuertes. *(Riéndose)* ¡Hasta la vista, Piarrés! *(Con ironía)* ¡Ah!, recuerdos a Maitena. *(Vase riéndose por el primer camino de la izquierda.)*

Escena V

GANICH y PIARRÉS

Hablado

- PIARRÉS.- *(Dando algunos pasos en la dirección en que Domingo se aleja, encolerizado y amenazador)* ¡Canalla! *(A Ganich)* ¿Has visto y oído?
- GANICH.- Es un fanfarrón.
- PIARRÉS.- Poner sus ojos en mi hija... un pelotari, gente ociosa y gastadora, llenos de vicios. ¡El hijo de Chirol, del más perdido del pueblo! *(Se sienta en el primer banco)* ¡No ha de ser así, no, el marido que yo dé a Maitena! Un muchacho sano, labrador como yo y esclavo de sus tierras; limpio de sangre y de corazón, y buen creyente. Los padres de Maitena han sido de esa cepa y también los tuyos, Ganich. *(Pausa)* Algo he oído decir por ahí que...
- GANICH.- *(Animándose)* ¿Qué es lo que usted ha oído?
- PIARRÉS.- *(Mirando fijamente a Ganich)* Algo relacionado entre tú y mi hija.
- GANICH.- Para qué he de negarlo; me gusta Maitena.
- PIARRÉS.- *(Levantándose, muy contento)* ¡Ah, con que es verdad! ¿Y lo sabe ya ella?
- GANICH.- No. Quería conocer primero el parecer de usted.
- PIARRÉS.- *(Abrazando a Ganich)* Siempre fuiste un hijo en nuestra casa.
- GANICH.- Contando con la conformidad de usted, sé que tampoco Maitena ha de oponerse.
- PIARRÉS.- ¡No faltaría más! Esta unión vuestra estaba ya prevista por tu padre y por mí. ¡Si aquél viviera lloraría de alegría, como yo, en este momento! ¡Pero dejemos el recuerdo de los muertos! *(Llamando a voces)* ¡¡¡Bautista...!!! ¡¡¡Chaadiñ!!! *(Melodrama)* *(La voz de CHAADIÑ desde dentro del caserío: ¡Voy, padre, voy!)* Bien, hijo mío... Ya conoces nuestras tierras y nuestro modo de vivir.
- GANICH.- También usted ya conoce lo mío; ahí está lo que heredé de mis padres. *(Aparece Chaadiñ por el sendero del caserío.)*

Escena VI

GANICH, PIARRÉS, CHAADIÑ y luego BATICHTA

Hablado

PIARRÉS.- *(A Chaadiñ)* ¿Dónde está Bautista?
CHAADIÑ.- Viene ahora mismo.
BATICHTA.- *(Que sale del caserío apresuradamente)* ¡Aquí estoy, padre! ¿Qué es lo que pasa? ¡Hola, Ganich!
PIARRÉS.- *(Con solemnidad)* Venid aquí todos. *(Acércanse los tres y rodean a Piarrés.)*

Música

PIARRESEK *(Haciendo la presentación de Ganich a Batichta y Chaadiñ)*

Unen aita zena zen ene laguna,
lagun guzietarik maitatuena.
Ganich, bera, guretzat auzo onena,
adichkidietarik achikiena.
Badakizue dela gizon chuchena,
laneko gustu duena,
erriko aberatsena!
Andretzat eman diot gure Maitena.

El difunto padre de este era amigo mío... El más íntimo de todos mis compañeros. El mismo Ganich es nuestro mejor vecino; el más fiel de todos los amigos. Sabéis que es un hombre recto, trabajador y el más rico del país. Le he dado por esposa a Maitena.

GANICHEK, BATICHTAK eta CHAADIÑEK

Bibichiak garela ziotek beti;
egia izanen duk emendik goiti.

Hermanos mellizos nos llamaban ya. Esa será la verdad en adelante.

PIARRESEK

Aita ill zizakonian, Ganich zen aurre,
bañan serioztazunez gizon zaarra.
Baliosa arrazaz eta azkarra;
ichilla lagunekiñ, atik zuurra.
Unsa enplegaturik bere indarra,
ontasun bat du ederra,
errian segur bakarra:
Maitenak ori luke, ori senarra!

Un niño era Ganich cuando murió su padre, pero, por su formalidad, parecía un viejo. Valiente por su raza y robusto, callado ante las gentes y juicioso. Después de haber trabajado muy bien posee una hermosa hacienda, la mejor de este país. Maitena tendrá en él un esposo modelo.

GANICHEK, BATICHTAK eta CHAADIÑEK

Bibichiak garela ziotek beti;
egia izanen duk emendik goiti.

Hermanos mellizos nos llamaban ya. Esa será la verdad en adelante.

PIARRESEK *(Solemnemente)*

Etcheko jaunak bear du
etchian gobernamentu,
aise bizi nai badu.
Emazte, seme, alaba, mutill,
ezkongai ala ezkondu,
etcheko jaunak ezbadu
guzientzat adimendu,
errekan etchia laster izanen du.

El amo de la casa, si quiere hacerla prosperar, debe tener el gobierno de la misma. Mujer, hijos, hijas, criados, célibes, casados... si el amo de la casa no tiene ante todo el mundo la autoridad y la razón, la casa se viene al suelo prontamente.

GANICHEK, BATICHTAK eta CHAADIÑEK

Etcheko jaunak ezbadu
guzientzat adimendu,
errekan etchia laster izanen du.
Etcheko jaunak bear du
etchian gobernamentu
aise bizi nahi badu.
Emazte, seme, alaba, mutill,
ezkongai ala ezkondu.
Etcheko jaunak ezbadu
guzientzat adimendu,
errekan etchia laster izanen du.

Si el amo de la casa no tiene ante todo el mundo la autoridad y la razón, la casa se viene al suelo prontamente. El amo de la casa, si quiere hacerla prosperar, debe tener el gobierno de la misma. Mujer, hijos, hijas, criados, célibes, casados. Si el amo de la casa no tiene ante todo el mundo la autoridad y la razón, la casa se viene al suelo prontamente.

Hablado

- CHAADIÑ.- *(A Ganich)* ¿Conoce ya Maitena tus propósitos?
GANICH.- No. Ahora que tengo el consentimiento del padre, es cuando la he de hablar.
PIARRÉS.- Ese es el camino recto.
CHAADIÑ.- No diré que no. Pero sin que ella sospeche nada de lo que hemos hablado, procura interesarla por ti mismo. Creo que, de ese modo, alcanzarás mejores resultados. ¡Qué quieres, las mujeres somos así, nos gusta contrariar y que no nos contraríen, y menos aún, en cuestiones de este género!
BATICHTA.- Amigo Ganich: juntos hemos crecido tú y yo. Hermana mía es Maitena. La voluntad del padre pesa sobre todos en nuestra casa. Sin embargo, sigue los consejos de mi mujer; creo que está en lo cierto.
PIARRÉS.- *(Gravemente)* Y si no lo está, debe darte lo mismo. Lo que el padre dispone ha de cumplirlo la hija. En esto como en todo, aquí se hará lo que yo quiera.
GANICH.- No he de oponerme a la voluntad de Maitena. Chaadiñ, has hablado muy bien. *(Óyese la voz de MAITENA, que canta dentro.)*
BATICHTA.- *(A Ganich)* Ahí la tienes. *(Piarres, Batichta y Chaadiñ desaparecen por el sendero del caserío.)*

Escena VII

GANICH y MAITENA

Música

MAITENAK *(Dentro)*

Agertuko zitzaitan ene maiteñua...
Zu, maiteño galanta, ikusi geroztik,
yan, edan, lorik ez dut egiten zugatik;
kantu bat ezpañetan, etche ainziñetik,
zarenian igaiten nola nago chutik!

Si se me apareciese mi amor... Mi amado galán, desde que te vi, no como, no bebo, no duermo. Con una canción en los labios, cuando subes por frente de mi casa, ni sé cómo me sostengo.

(Entra en escena al terminar esta estrofa.)

Melodrama

- GANICH.- *(Que esperaba la entrada de Maitena)* Al escuchar tu voz pensaba en una cosa...
MAITENA.- *(Con naturalidad)* ¿En qué?
GANICH.- En que no hay pájaro en el campo que cante como tú, Maitena.
MAITENA.- *(Riéndose)* Vamos, hombre, no es para tanto. Mi padre dice que es la alegría de los años, y que tiempos vendrán en que echaré de menos estas canciones.
GANICH.- Hoy me parecen las tuyas más alegres que nunca... eso que tu voz es siempre, para mí, la más alegre.
MAITENA.- *(Riéndose)* Gracias por el requiebro... ¿Pero de dónde sales tú ahora con tanta finura? Chico, te encuentro desconocido.
GANICH.- ¿Por qué? ¿Porque tengo aire de serio?
MAITENA.- Y también por tu edad.
GANICH.- ¿Tan viejo me consideras? Pues aún no he cumplido los treinta.
MAITENA.- *(Exagerando)* ¡Jesús, Dios mío... lo que es la juventud! ¡Si yo te hacía tan viejo como mi padre!
GANICH.- *(Algo desconcertado)* Tu hermano Bautista y yo somos del mismo tiempo; a pesar de eso, la mujer de tu hermano tiene la misma edad que tú.
MAITENA.- *(Con alguna seriedad)* Sí, así es; pero... ¿a qué viene esta cuenta de los años?

Música

MAITENAK

Zertan duzu gogua?

¿En qué estás pensando?

GANICHEK

Ez nintzen oartzen
ene arrebañua zela emaztetzen.

Me asombraba de que mi hermanita se hubiera hecho ya una mujer.

MAITENAK

Ori ikusi duzu?

¿Es que tú has visto eso?

GANICHEK

Sentitu obeki... zer egiñ
dut orduan, ongi ala gaizki?

Más bien lo he sentido... Y qué, ¿he hecho bien o mal?

MAITENAK

Etzaitut konprenitzen.

No sé lo que quieres decir.

GANICHEK

Aitzazu garbiki...
Gazterik triste billakatu naiz
ama gaixua galtzian.
Egoitza beti illun zitzaitan,
ene lanetik sartzian;
argi pichkabat kausitzen nuen,
Maitena, zuen etchian:
amodioa ola sortu zait
zure begien azpian.

Escucha claramente: Desde muy joven, cuando perdí
a mi madre, me volví triste. Sombrió me parecía mi
propio hogar. Al volver del trabajo, en tu casa, Maitena,
encontraba un poco de luz. Así nació en mí el amor
bajo tus miradas.

MAITENAK (*Irriz*)

Leen bezala ikusten nauzu
eta naiz leengo aurra.
Zu bezalako gizonarentzat,
ez oño aski zaarra.
Eda nezaken ergelkeriak
antaz zintuzke muturra!
Oin diferentak, bortchaz ginduke,
bizitze modu makurra.

Tú no me ves como antes, y yo soy la niña de siempre.
Para un hombre como tú, no soy bastante formal. Mi
atolondrado modo de ser te habría de desagradar. Tan
distinto es el uno del otro; arrastraríamos, por fuerza,
una vida desagradable.

GANICHEK

Iguñtzen dudan serioastasuna,
nai dut laster aantzi.
Ergelkerian ene kopeta,
noizian behiñ legunazi.
Zure irriek, zure kantuek
dautet egun siñetsazi,
nior ez dela gaztedelarik
bear edoyetan bizi.

Esta seriedad que en mí llevo, y que tú detestas, haré
yo que desaparezca enseguida. Que mi frente sonría
alguna vez a la alegría. Tus risas y tus cantos me han
convencido en el día de hoy, que nadie, mientras es
joven, debe hundirse entre negruras.

MAITENAK (*Seriozki*)

Olako erran ukigarriek
ariman naute kolpatu.
Merezi duzun amodioaz
nai nituzke pagatu.
Bañan baatche, sekretuan,
bearko dautzut aitortu,
bertze batentzat ene biyotza
yadanik dela mintzatu.

Tus conmovedoras palabras llegan a mi alma. Bien
quisiera pagarlas con el amor que tú te mereces. Pero,
como secreto afectuoso, preciso me es confiarte que
otro posee ya mi corazón.

(Estas últimas palabras de Maitena las escucha Piarrés desde la esquina del caserío.)

Escena VIII

GANICH, MAITENA y PIARRÉS (*que avanza precipitadamente*)

Hablado

PIARRÉS.- ¿Qué es lo que acabas de decir...? ¿Amar tú a un hombre sin que yo lo sepa? ¡Oh! No será muy fuerte ese amor cuando tan callado lo has tenido. (*Con energía*) ¡Habla...! ¡Ahora es cuando más me azotan las palabras de Chirol, de ese miserable!

MAITENA.- (*Con arrogancia*) ¡Domingo es un hombre honrado!

PIARRÉS.- *(Iracundo)* ¿Qué dices...? ¿Es ése...? ¿A semejante infame darle yo mi hija, mi familia, mi casa? ¿Perdiste el juicio, Maitena?
MAITENA.- *(Con aplomo)* ¡Le quiero!
PIARRÉS.- *(Colérico)* ¿Quererle tú? *(Batichta y Chaadiñ, sorprendidos por los gritos de Piarrés, salen de la parte zaguera del caserío, y acuden presurosos.)*

Escena IX

GANICH, MAITENA, PIARRÉS, BATICHTA y CHAADIN

Hablado

BATICHTA.- ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?
CHAADIN.- ¡Padre, por Dios!
PIARRÉS.- *(Moderándose a impulsos de la fatiga)* Nadie ha conocido aquí abuelos a ese hombre; su madre fue una pecadora vil... ¿Casarse con ese mi hija?
MAITENA.- ¡Le quiero!
PIARRÉS.- *(A gritos)* ¡Muerta he de verte, mil veces, antes de consentir esa deshonra! Maitena, aunque tuviera que arrancarte el corazón para dárselo a este *(por Ganich)*, suya has de ser!
MAITENA.- *(Volviéndose airada)* ¡Cómo! ¿Habéis dispuesto de mí? ¿Me habéis vendido ya como al animal más precioso de vuestra casa...? ¡Ah...! ¿Eso es digno...? ¿Con que pusisteis a precio mis sentimientos...? Y mi voluntad, ¿no es acaso tan firme como la suya, padre mío? ¿Acaso no soy yo también de Mendiburu?
PIARRÉS.- *(Amenazador)* ¡¡Calla!!
MAITENA.- *(Con serenidad)* Sabedlo de una vez. Domingo tiene ya mi palabra; nadie podrá arrancarme otra decisión.
PIARRÉS.- *(Amenazador, acercándose a Maitena)* ¡Calla! ¡Calla!
MAITENA.- *(Con resolución)* ¡Jamás! Pese a quien pese, seré su esposa.
PIARRÉS.- *(Levantando la mano en ademán de agredir a Maitena)* ¿Tú? ¿Tú? *(Ganich, Bautista y Chaadiñ intentan detener a Piarrés. En el momento en que este va a golpear a Maitena, suena el Angelus.)*

Música

(Piarrés contiene su ademán, echa mano a la boina, pasa ésta a la mano izquierda, hace la señal de la cruz, y, bajando la cabeza, ora silenciosamente. También los demás recitan el Angelus.)

Hablado

BATICHTA.- *(Con emoción y cariño)* ¡Padre, jamás le tocó su mano más que para acariciarla!
PIARRÉS.- *(Con emoción)* ¡Bien sabe Dios cuánto la he querido...! Y ella, ella tan humilde y considerada siempre para conmigo... ¿por qué así quiere injuriarme ahora?
MAITENA.- Bueno eres tú, Ganich. Pero, ¿cómo contra mi voluntad has de tomarme por esposa?
GANICH.- Eso, nunca. Yo te ofrezco mi cariño. Mas tú has de resolverlo.
PIARRÉS.- *(Montando de nuevo en cólera)* ¡Oh! Eso no. Si para mañana no me ha dado su consentimiento para casarse contigo, te juro, por mi vida, que la arrojaré sin piedad del caserío; que la abandonaré a su suerte, aunque me avergüence luego de haberla engendrado. ¿Lo oiste bien, Maitena...? ¡¡Serás maldita!!! *(Oculta su rostro entre las manos y solloza fuertemente. Batichta y Ganich le conducen suavemente hasta el sendero del caserío. Vase.)*

Escena X

MAITENA, GANICH, BATICHTA y CHAADIN

Hablado

GANICH.- *(Con cariño)* No llores, Maitena. Todos nos esforzaremos para que a tu padre se le pase este disgusto... ¡Tranquilízate, no llores!
MAITENA.- Gracias, Ganich. *(Le da la mano.)*
BATICHTA.- Así son los buenos amigos. Vamos, Ganich, quiero acompañarte. *(Vanse.)*

Escena XI

MAITENA, CHAADIÑ *y al final* BATICHTA

Música

—
CHAADIÑEK

O! Zer nigarrak inen ditugun, ene aizpa maitia.
Zer tristezian utziko duzun biar etche au guzia.
Gure aldian, nai bazindu, uros zinduke bizia.
Etzen balio, mutill batentzat, zorion orren galtzia?

¡Oh, cuántas lágrimas hemos de verter, hermana querida! ¡En qué tristeza nos dejas a todos sumidos! Si tú quisieras, junto a nosotros vivirías siempre dichosa. ¿Ya merece la pena el que por un hombre pierdas tanta felicidad?

MAITENAK

Beechi dudan mutill orrekiñ naiago dut sufritu,
ezenez eta eskasik gabe bertze batekiñ zaartu.

¡Prefiero más sufrir con el hombre a quien amo, que envejecer sin privaciones con otro!

CHAADIÑEK

Segizazu ba, oraitik beraz, autatu duzun bidea.

Sigue, pues, desde ahora, tu camino.

MAITENAK

Ez naiz ez segur izanen dela beti arrosek gordia!

¡Oh, bien sé que no ha de estar todo él cubierto de rosas!

CHAADIÑEK

Zure gañerat erortzen bada pena sobera andia,
oroit zait nik nai dudala artarik beden erdia.

¡Cuando te aflija cualquiera pena, acuérdate de que quiero participar de ella!

MAITENAK (*Besoetan artzen du*)

Zoin ona zaren, ene Chaadiñ, ene aizpa maitia.
Zoin triste naizen zutarik betiko urrun gatia.
Zure aldian naiko nuen uros iragan bizia.
Amodioak gomendatzen daut zorion orren galtzia.

¡Cuán buena eres, Chaadiñ, hermana querida! ¡Cuán grande es mi pena al separarme para siempre de ti! ¡Yo que anhelaba pasar mi vida entera a vuestro lado! ¡El amor me manda renunciar a esa felicidad!

DÚO

CHAADIÑEK

O! Zer nigarrak, inen ditugun, ene aizpa maitia.
Zer tristezian utziko duzun biar etche au guzia.
Gure aldian, nai bazindu, uros zinduke bizia.
Etzen balio, mutill batentzat, zorion orren galtzia.

¡Oh, cuántas lágrimas hemos de verter, hermana querida! ¡En qué tristeza nos dejas a todos sumidos! Si tú quisieras, junto a nosotros vivirías siempre dichosa. ¿Ya merece la pena el que por un hombre pierdas tanta felicidad?

Hablado

PIARRÉS.- (*Desde la ventana del caserío, llamando: ¡Chaadiñ! ¡Chaadiñ!*)

CHAADIÑ.- ¡Voy! (*Llega Batichta, mira tristemente a Maitena y Chaadiñ, y vase por la escalera del caserío.*)

Escena XII

MAITENA *y* CHAADIÑ

Hablado

CHAADIÑ.- ¿Vienes, Maitena?

MAITENA.- (*Llorando*) No, hoy me falta valor para contemplar, de frente, el rostro de mi padre.

CHAADIÑ.- (*Rodeando con un brazo la cintura de Maitena*) Ven, Maitena; yo sabré consolarle. ¡Tan feliz con mi amor, y tú tan desgraciada! ¡Dichosa yo que uní mi destino con aquel a quien yo entregara mi corazón...! ¡Ven, Maitena,

hermana querida, amada mía! Allí, junto al hogar, vacío está tu sitio, el que tu pobre madre ocupara en vida. ¡En ti vio siempre, nuestro padre, el fiel retrato de aquella santa! ¡Ven, Maitena, amada mía, hermana querida! (*Muy cariñosa, besándola en la frente*) ¡Maitena, nuestra Maitena, la predilecta de nuestra casa! ¡Allí te espera el noble anciano, sentado en su vieja silla de nogal! ¡Lágrimas corren también por sus rugosas mejillas! ¡Más has de esforzarte en pedirle perdón que él en bendecirte! ¡Tan bueno como es, nuestro amado viejecito! Ven Maitena, sosiégate, voy a encender la luz de tu habitación. ¡También las rosas tienen espinas, y tú, la más hermosa de las flores, guardaste un inocente agujijón para aquel que más te amara!

MAITENA.- Gracias, Chaadiñ, vete, déjame sola. (*Vase Chaadiñ y reaparece luego en la ventana del caserío. Ha oscurecido*) ¡Qué hacer, Dios mío! (*Vese luz en una de las ventanas de la planta baja del caserío*) ¡Qué hacer, Señor!

CHAADIÑ.- (*Desde la ventana*) ¡Maitena! Tienes ya tu cuarto preparado.

MAITENA.- Gracias, Chaadiñ. Deja la ventana abierta.

CHAADIÑ.- Ven cuando quieras. (*Desaparece de la ventana. Queda Maitena un momento pensativa y, lentamente, se acerca al pie de la cruz y se arrodilla.*)

Escena XIII

MAITENA

Música

MAITENAK (*Que reza lentamente, mientras ejecuta la orquesta un tema religioso*)

Ene Yainko maitia, izpiritua illunbetan dut.
Eztakit nola ezagutuko dutan ene bide chuchena.

Argi nezazu eta esan nori obeditu beardutan:
aitaren naieri ala ene amodioaren manamendueri.

Gaizki egiten badut aukieri sumetitzuz, otoi!

Egizu azki indar izan dezadan
ene sentimendu gaichtuen garaitzeko.

¡Oh Señor amado! ¡Mi espíritu yace en las tinieblas!
¿Cuál es el camino que debo yo seguir? ¿He de obedecer a mi padre, o me dejaré arrebatar por la voz del amor? ¡Siempre, Señor, dadme fuerzas para separar de mi alma toda inclinación perversa!

(*Queda un momento postrada en fervorosa meditación. Alzase luego, entra pausadamente en el caserío, y aparece, al poco tiempo, en la habitación alumbrada del piso.*)

Escena XIV

DOMINGO y MAITENA

Música

DOMINGOK (*Desde dentro*)

Ene maitiak begiak ditu
gau itzalaren kolore...
Gorputza ardit, larrua gozo,
ortzak argi, aua lore...
Niok munduan enetzat eztu,
arek beziñbat botere!

Mi amada tiene sus ojos del color de las sombras de la noche. ¡El talle esbelto, suave la piel, brillantes los dientes, florida la boca! ¡Nada tiene sobre mí, en este mundo, tanto poder como ella!

(*Aparece DOMINGO*)

Astian irritz, orai penetan,
segurtasunikan Gabe.
Igatzen ditut oren luziak
galdetuz zer nuken obe:
maitia urrun uztia edo
finkatzia ene yabe.

Tan pronto riendo como triste, sin saber lo que hacer, paso largas horas preguntando... ¿qué es lo que para mí sería preferible? ¿Abandonar a mi amada o proclamarla como soberana mía?

Hablado

MAITENA.- (*En la ventana*) ¡Ah... Domingo!

DOMINGO.- (*Con pasión*) ¡Maitena!

MAITENA.- Habla bajo, ¡por Dios!, que no se aperciban de que te encuentras aquí...

DOMINGO.- (*Que ha cogido una mano de Maitena*) ¡Tiembles, Maitena...! ¿Qué te pasa?

MAITENA.- (*Recelosa, con temor a que los descubran*) Me has dicho que te habían ofrecido una contrata para Buenos Aires...

DOMINGO.- Y el que me la propuso espera mi respuesta.

MAITENA.- ¿Cuándo podrías partir?

DOMINGO.- Mañana mismo; por Pasajes.

MAITENA.- *(Con resolución)* Pues bien, vete... Pero... ¿me quieres?
DOMINGO.- *(Abrazándola)* ¡Con toda mi alma!
MAITENA.- ¿No me olvidarás?
DOMINGO.- ¡Olvidarte, Maitena, cuando solo por hacerte mía me decido a partir!
MAITENA.- ¡Ah... si supieras en qué situación me encuentro! Mi padre quiere casarme con Ganich. Ha jurado que me arrojará del caserío, que me maldecirá, ¡Domingo!... si para mañana no tiene mi consentimiento. ¡Oh, ya sabes lo que es mi padre; jamás desmintió sus propósitos...!
DOMINGO.- *(Con ansiedad)* ¿Casarte con Ganich, Maitena...?
MAITENA.- No; te di mi palabra, porque te quería... ¡Tampoco yo sé desmentir mis propósitos! *(Casi suplicante)* ¿Pero lo harás tú también, Domingo? ¿De veras no has de olvidarme?
DOMINGO.- ¿Olvidarte? Delante de Dios Todopoderoso, te juro que te haré mi esposa.
MAITENA.- *(Apoyando su frente en el pecho de Domingo)* ¡Bien sabía yo que me querías! *(Pausa)* Vete, vete, Domingo; ¡que la suerte te acompañe y puedas volver pronto! *(Vacilante)* También yo me voy; ¡me voy antes de que mi padre me arroje de casa, como lo ha prometido! ¡Dios me protegerá...! Allí, en Hendaya, junto al Bidasoa, vive una hermana de mi pobre madre: me refugiaré en aquella casa y allí te esperaré, Domingo, hasta que podamos casarnos sin el consentimiento de mi padre. *(Vacilante, Domingo la sostiene)* Me voy, sí... Espérame. *(Sale a escena)* ¡Vamos, tú me acompañarás, Domingo...! Mira, mi cuarto; por primera vez, mañana, lo encontrará vacío la buena de Chaadiñ, cuando al amanecer venga a besarme...
DOMINGO.- ¡Vamos, Maitena!
MAITENA.- ¡Tan inmenso es el sacrificio que me impongo como el cariño que por ti siento, Domingo!
DOMINGO.- ¡¡Así también es el mío!!
MAITENA.- *(Dejándose conducir por Domingo)* ¡Vamos...! *(Mirando a la casa y extendiendo un brazo hacia la misma, con prolongado ademán)* ¡Por tu orgullo, padre mío! ¡Perdóneme Dios! *(Vanse lentamente y cae el telón.)*

Fin del Acto Primero

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior.

Escena I

SEGADORES *y* SEGADORAS

Música

CORO GENERAL

Gure lanaren saria
ona nunden etorria.
Lur zaar onek leen baziñbat
maite du laboraria.

He aquí el premio de nuestro trabajo. He aquí. Esta
vieja tierra tanto como en otro tiempo ama al labrador.

UNA SEGADORA

Neguko zuen indarrak
artu ditu lur zaarrak.
Odol berri bat egiten dio
lurrari gizon azkarrak.

Vuestro trabajo de este invierno la vieja tierra
agradece. El esfuerzo del hombre comunica vigor a la
tierra.

CORO GENERAL

Gure lanaren saria
ona nunden etorria.

He aquí el premio de nuestro trabajo. He aquí.

UN SEGADOR

Lur onak egin dezala
ene mamitik odola,
ematen badaut zakuka bii
bertze urtetan bezala.

¡Que la buena tierra fertilice a costa de mis energías, si
me da cosecha abundante como otros años!

CORO

Ematen badu zakuka bii
bertze urtetan bezala,
bere azteko gure indarrak
beti lurak ar detzala.
Ez gare ortaz achola!

Si da abundante cosecha como otros años, tome
siempre la tierra nuestro esfuerzo para alimentarse.
Eso nada nos importa.

CORO GENERAL

Biba, biba lur ona!
Aiten aitek emana!
Egon bedi gure aurrentzat
guretzat izan dena!

¡Viva, viva la buena tierra que nuestros abuelos nos
dejaron! ¡Sea para nuestros hijos lo que para nosotros
ha sido!

(Vanse los segadores cantando.)

Escena II

BATICHTA *y* CHAADIÑ

(Al terminar el coro de segadores aparece Batichta, por el camino de la izquierda, con una guadaña al hombro, que deja contra uno de los árboles del primer término. Chaadiñ le sigue con un niño en brazos, al que mece para que se duerma.)

Música

—
CHAADIÑEK

Lo! Lo, ene maitia, enekiñ egizu.
Nigarren itchurtzeko denbora baduzu.
Lo! Lo, ene maitia, enekiñ egizu.

¡Duerme, mi amor! Duerme conmigo. Ya tendrás tiempo de escapar de mí. ¡Duerme, mi amor! Duerme conmigo.

BATICHTAK

Yadanik lo dago?

¿Ya duerme?

CHAADIÑEK

Ba, beti bezala,
ageri da ortaz nechkaño bat dela.
Unen adiñian bere bi anayak
etziren errechki lokaratzen biak.

Pues, como siempre. Se nota que es una niña. A su edad sus dos hermanos no dormían fácilmente.

BATICHTAK

Eskolak aaldu zuk etzin dukena.

La escuela puede lo que tú no puedes.

CHAADIÑEK

Ermatuko dire,
hau da astapena!

Tengo la esperanza de que espabilen.

BATICHTAK

Ba, laborantzako beti badukete,
naiz ez yakintzen aski yakitate.

Pues siempre van a trabajar la tierra por mucho que sepan.

CHAADIÑEK

Egiñ dezatela guk egiñ duguna.

Que hagan lo que nosotros hemos hecho.

BATICHTAK

Bakoitchak balauke nik dudan laguna!

¡Cada uno tendría una mujer como la mía!

CHAADIÑEK

Zer mihi leguna!

¡Qué lengua!

BATICHTAK

Bizi ezta ezagutu dut,
maitia, zure aldian.
Alegrantza eta bakia
sartu zauzkit biotzian:
tristeziarik, ez da laketzen
epeltzen duzun airian.

Junto a ti, esposa mía, he conocido una vida dulce. La alegría y el sosiego han llenado mi corazón. No puede vivir la tristeza en el aire que te acaricia.

Zuk duzun charma ukigarriak
nundik du botere ori.
Gorputz arimak egiñasteko
bortchaz zure zerbitzari.
Beldur ez banintz galde nioke
ifernuko deabruari.

¿De dónde le viene su poder al tierno encanto que irradian, y que, de grado o por fuerza, esclavos hace a los cuerpos y a las almas? Si no tuviera miedo, preguntariase al diablo del infierno.

(Aparece Piarrés en la puerta del caserío, escucha el final del canto anterior y sale a escena.)

Escena III

BATICHTA, CHAADIÑ y PIARRÉS (*muy envejecido y achacoso*)

Hablado

- PIARRÉS.- ¡Vosotros siempre alegres, jugando siempre!
CHAADIÑ.- ¿Preferiría usted, padre, que llorásemos?
PIARRÉS.- Pero ya a vuestra edad... Las risas y los cantos son propios de los niños.
BATICHTA.- ¡Y qué hemos de hacer, padre...! ¿También nosotros vamos a participar continuamente de su mal humor?
PIARRÉS.- (*Caviloso*) ¡Mal humor! ¡Mal humor! ¿Es que os molestan ya mis achaques?
CHAADIÑ.- No, padre, no. (*Acariciando a la criatura*) ¡Hijito mío, encantito del cielo!
PIARRÉS.- (*Se sienta en las raíces del roble de la izquierda*) ¡Cantos! ¡Risas! ¡Cosa muy seria es la vida para pasarla de ese modo!
BATICHTA.- También tiene sus alegrías.
PIARRÉS.- Pero cuando la cabeza del padre se doblaba rendida, apesadumbrada por la tristeza y la pena, no deben los hijos mostrar su alegría.
CHAADIÑ.- (*Reconviniéndole cariñosamente*) Tampoco las penas de usted fueran tan grandes si en las alegrías que, con el favor de Dios, rodean a nuestra casa, buscarse el alivio de sus dolorosos recuerdos. Cerca, muy cerca de usted tiene aquello que más pudiera divertirle. También yo pudiera reprocharle de algo.
PIARRÉS.- (*Sorprendido*) ¿Tú?
CHAADIÑ.- (*Con cariño*) Sí; a la edad de usted, ¿qué otro consuelo mayor que el cariño de sus hijos y sus nietos? ¡Ahí están nuestros pobres niños; aún no han conocido las caricias de su abuelo! ¡No fue así el mío! ¡Aún recuerdo sus canciones y sus cuentos!
BATICHTA.- Bien sé yo por qué hace eso usted, padre. (*Pausa*) Porque el recuerdo de una sola persona llena por completo su alma.
PIARRÉS.- ¿Cómo?
BATICHTA.- Esa es la pura verdad. ¿Y cree usted que a nosotros nos es indiferente esa frialdad tan grande que usted observa para con sus nietos?
PIARRÉS.- (*Colérico*) Nadie ha sufrido por mis faltas tanto como yo por las tuyas.
BATICHTA.- (*Con extrañeza*) ¿Faltas mías, padre? ¿Cuáles?
PIARRÉS.- (*Con firmeza*) ¡Sí; la de no haber sabido vigilar a tu hermana; la de no haber impedido que Chirol la persiguiera; la de no haber velado por la honra de tu casa!
CHAADIÑ.- ¿Ve usted, ve usted, padre, cómo esa es su eterna pesadilla? ¿Y qué hubiéramos podido hacer con Maitena?
PIARRÉS.- (*Interrumpiendo furioso*) ¡No la nombres!
BATICHTA.- ¿Matarla? ¿Emparedarla en vida?
PIARRÉS.- (*Colérico*) Sí, aun a costa del crimen... ¡Menor sería hoy nuestra deshonra...!
CHAADIÑ.- (*Cariñosa*) Padre, sosiéguese... Después de lo hecho por Maitena estaría usted más tranquilo si, cuando desde Buenos Aires, casada ya, le pidió su bendición, la hubiera usted perdonado. Así ella, también viuda hoy, alejada de los suyos y de su patria, no sería, acaso, tan desgraciada.
PIARRÉS.- (*Levantándose furioso*) ¿Y crees, por vida del diablo, que yo siento pena alguna por aquel canalla?
BATICHTA.- Pero por la viuda de aquél...
PIARRÉS.- (*Muy excitado*) ¡No!
BATICHTA.- Calma, padre...
PIARRÉS.- ¡Oh, si la tuviera delante, la ahogaría sin piedad! (*Oculto, sollozando, el rostro entre las manos.*)
BATICHTA.- (*Acariciando a su padre*) ¿Ve usted, padre? Esa es su idea fija.
CHAADIÑ.- ¿A qué penar tanto por cosas que ya no tienen remedio? ¡Cinco años que llevamos de este modo!
PIARRÉS.- (*Esforzándose por sosegar*) Sí, sí, tienes razón. ¡A qué incomodarnos por cosas que no merecen la pena! (*Vase al caserío y cierra la puerta con enfado.*)

Escena IV

BATICHTA, CHAADIÑ y GANICH (*que, con una guadaña al hombro, aparece por el camino del fondo.*)

Hablado

- GANICH.- ¡Pobre Piarrés, siempre de mal humor!
CHAADIÑ.- ¡Siempre! Cuando habla, es para consolarse, riñendo, de las penas que, en silencio, recoge. Sentado al pie de esa cruz, o apoyado en el quicio de la puerta de Mendiburu, se pasa las horas del día sin apartar su mirada del camino de la fuente.
GANICH.- (*Siempre pensativo y triste*) ¡Quién sabe; acaso espera el infeliz que por ahí aparezca, algún día, la que tanto ha amargado su vejez!
CHAADIÑ.- Sí, es posible. (*Meciendo al niño*) Hijito mío, duermes ya como un angelito del Señor. Voy a llevarte a tu cuna. Vuelvo, Batichta. (*Vase.*)

Escena V

BATICHTA y GANICH

Hablado

BATICHTA.- *(Dando cariñosamente con una mano en el hombro de Ganich)* ¡Tampoco tú te has consolado todavía, Ganich!

GANICH.- No en vano la quise como a una hermana.

BATICHTA.- ¿Nada más que como a una hermana?

GANICH.- *(Procurando sonreírse)* ¡Oh, nada más!

Música

GANICHEK

Plañudiat ez delakotz doatsua!

No puedo más que compadecerla, porque es desgraciada.

BATICHTAK

Ill ote da biotz ortan uen sua?

¿Se ha apagado ya el fuego que ardía en tu corazón?

GANICHEK

Ik, Batichta, galdetzen duk illa denez? Illa dela bai, zioat.
Bai, zioat.

¿Me preguntas tú, Batichta, si aquel fuego se ha apagado? Se ha apagado. Te digo que sí.

BATICHTAK

Eta nik ez!

Yo te digo que no.

GANICHEK

Achal uts bat duk ene biotza:
gaztetasunak unsa ustu dik,
denbora luzez bere beatza
tarte danetan gorriazirik.
Elurrak ezetik ill orren otza.
Achal uts bat duk ene biotza!

Mi corazón es una corteza vacía; la juventud la ha vaciado, arañándola durante largo tiempo, por todos sus rincones. No es tan fría la nieve como este muerto. Mi corazón es una corteza vacía.

BATICHTAK

Agertzen balitz leengo ura
iturriño bide chokuan,
biotz ill ori litake chora,
aur berak luke laster eskuan.
Ahantz lezake igan denbora,
agertzen balitz leengo ura.

Si la de antes apareciera en un rincón del camino, ese corazón, tan muerto, enloquecería con el mismo deseo de antes. La misma juventud se apoderaría de él. Olvidaría el tiempo pasado si la de antes apareciera.

GANICHEK

Ene biotza ill zen bezala
leengo ura gau artan ill zen.
Ikuz nezake aren itzala
eta itzal bat ezta maitatzen.
Frutua ill zen, salbu achala,
ene biotza ill zen bezala.

Como mi corazón murió entonces, aquella noche, aquella de entonces murió también. No podría yo ver más que su sombra, y a una sombra no se ama. Como mi corazón murió entonces, murió su fruto: solo queda la corteza.

Escena VI

BATICHTA, GANICH y CHAADIN

Hablado

CHAADIN.- *(Sonriéndose)* Demasiado calor pones en tus recuerdos, Ganich. Aún vive en ti aquello que muerto consideras.
GANICH.- Te juro que no. La amé con toda mi alma y para hacerla feliz; pero de aquello que aquí vivió *(por el corazón)* ya no queda nada. Cuando nombro a vuestra hermana es por compasión.
CHAADIN.- ¿Entonces, por qué no te casas?
GANICH.- *(Sonriéndose)* Porque no me es posible querer dos veces.
CHAADIN.- *(En tono de broma)* ¡Bah...! Con lo bueno que tú eres no ha de faltarte quien te quiera por adelantado, en la confianza de que, más tarde, sabrás corresponder a su cariño. Yo sé de más de una de nuestra aldea que bien contentas se someterían a semejante prueba. Aún no eres tan viejo, Ganich, como para no merecer las miradas de las jóvenes bonitas. *(Sigue en broma)* Pero vas tan serio y tan tristón por tu camino, que nunca te apercibes de que en las ventanas de los caseríos hay, a veces, algo más que ropas puestas al sol; también se suelen encontrar en ellas ojos alegres y animosos, que acarician con la mirada. *(En serio)* Y en fin; ¿a la edad que tú tienes no debes pensar, también, con algún egoísmo? Solo en tu casa... ¿por qué no has de buscar una compañera que te atienda y cuide, y comparta contigo el gobierno de tu hacienda? Y qué... ¿no te hace falta un hijo que recoja el fruto de tu trabajo?
GANICH.- *(Procurando sonreírse)* ¡Qué quieres, Chaadín! Más que el egoísmo puede en mí el recuerdo de aquel amor: ¡el primero y el único de mi vida! ¡No he de traicionarlo nunca!

Música

CHAADINEK

Gan direnekiñ bazare bizi
atsik ez duzu, gizon maitia.
Bear zintuzke zirenak utzi
eta segitu berritz bizia.
Otoiz bat duzu oroitzapena,
biziek illentzat erraten dutena.

Si vives con lo que no existe, no tienes vida, ¡pobre muchacho! Debieras abandonar los recuerdos que no existen y continuar con tu vida. El recuerdo es una oración que los vivos rezan por los muertos.

BATICHTAK

Otoiz uts bat duk oroitzapena,
biziek illentzat erraten dutena.

El recuerdo es una oración que los vivos rezan por los muertos.

(Una mujer enlutada, oculto su rostro con un velo, aparece por el camino de la fuente y se esconde detrás de los árboles)

GANICHEK

Bai otoiza da, otoiz ezti bat
ene arimak irakatsia
dakizunaren arimarentzat
eta unek maiz iardetsia.
Otoiz bat duzu oroitzapena,
illek bizientzat erraten dutena.

Sí, es una oración, una dulce oración que mi alma me ha enseñado para el alma de la que ya sabéis, y que ésta frecuentemente me repite: ¡el recuerdo es una oración que los muertos rezan por los vivos!

GANICHEK, BATICHTAK eta CHAADINEK

Otoiz uts bat duk oroitzapena,
biziek illentzat erraten dutena.

El recuerdo es una oración que los vivos rezan por los muertos.

(Al terminar la música, acércase la mujer enlutada y se da a conocer: es Maitena, que vuelve enferma y fatigada.)

Escena VII

BATICHTA, GANICH, CHAADIN y MAITENA

Melodrama

MAITENA.- *(A Ganich)* ¡Gracias, Ganich, por tus recuerdos!
GANICH.- *(Dando un paso atrás)* ¿Eres tú? ¿Tú?
CHAADIN.- *(Abrazando a Maitena)* ¡Maitena!
BATICHTA.- *(Tomando la mano de Maitena)* ¡Hermana mía, bien sabía yo que volverías!
MAITENA.- ¡Oh, no me habéis olvidado! *(Apoya su frente en el hombro de Chaadín y lloran ambas. Ganich, cruzado de brazos, medita en silencio)* ¡También yo os he sido fiel en mis recuerdos, desde allí lejos... donde la desgracia

tanto me ha hecho sufrir! ¡Oh, cuántas veces he llamado, con todas las ansias de mi alma, a la puerta del caserío de Mendiburu...! ¡Helo aquí...!

CHAADIÑ.- Y el hijo, ¿dónde lo tienes...?

MAITENA.- Pagó el infeliz los pecados de su padre: los dos reposan al pie de la misma cruz.

CHAADIÑ.- ¡Pobre Maitena! ¡Aquí, a nuestro lado, olvidarás tus penas!

MAITENA.- *(Con dolor)* ¿Olvidar?

GANICH.- Ten esperanza, Maitena.

MAITENA.- Sí, la esperanza ha sido mi único sostén, la dulce aliada en mis sufrimientos, la que me ha hecho fuerte y me ha guiado a través de las más rudas pruebas. Pensando siempre en un mañana venturoso, soporté con resignación los desafectos de Domingo, y cuando, corroído por la tisis, ahogábase en mis brazos aquel a quien tanto amé, la esperanza de que aún pudiera salvarle dábame alientos para redoblar mis cuidados. Luego, viuda y sola, una esperanza, la más grande de todas, mantuvo mis energías, obligándome al trabajo de costura que la caridad me proporcionaba: la esperanza de volver a veros. ¡Gracias, Dios mío! ¡Batichta! ¡Chaadiñ! ¡Ganich!... ¡Ahí está, ahí está nuestro viejo caserío...! ¿Y... el padre?

CHAADIÑ.- Habrá que prevenirle que has venido. Tal vez, en el fondo de su corazón, lo haya deseado más que nosotros, pero...

MAITENA.- Sí; la voluntad de mi padre es aún más fuerte que los muros de Mendiburu. Así lo decía él mismo. *(Animándose)* Pero ya le he de ver; le acecharé escondida, como a vosotros ahora. ¡Oh, no quería que me descubrieseis!; daros un silencioso adiós y volver otra vez al país de mis desdichas, que, por grandes que hayan sido, guarda para mí algo que está por encima de todo: los restos de mi hijito. Quería veros sin que vosotros lo supierais; mas al escuchar vuestra conversación, vuestros cariñosos recuerdos, me faltaron las fuerzas, no pude resistir y corrí a vuestros brazos.

CHAADIÑ.- *(Abrazándola conmovida)* Sí, Maitena. Aquí, con nosotros, que sabremos consolarte.

MAITENA.- No. Mi presencia aquí, con mis tristes recuerdos y mis padecimientos de todo género, solo puede perturbar vuestra dicha, que Dios quiera prolongar eternamente.

GANICH.- Maitena, aún eres joven; aún puede ofrecerte el mundo sonrisas que compensen tus lágrimas de ayer.

Música

—
MAITENAK

Zorigaitzak zaarrendu
adiñak baño obeki.
Artaz dut indarra galdu,
ez uste beziñ emeki.
Bortzaturik dudana pichka,
beldurtua bear baño,
etorri naiz, ttaka-ttaka,
leku maite untaraño!
Zuen zerua argi zen,
noiz eniak duen lanua
ezdadila as illuntzen
ene gatikan. Banua!

La desgracia hace envejecer más que la edad. La desgracia me ha quitado la fuerza, pero no tan lentamente como yo hubiera creído. Con la poca que poseo, temblorosa y vacilante, he venido a este lugar, que tanto quiero. Vuestro cielo era claro. Si el mío tiene una nube, que por mi causa no comience a oscurecerse el vuestro. ¡Me voy!

CHAADIÑEK

Egonen zare gurekiñ!

¡Quedarás con nosotros!

MAITENAK

Ez, banua!

¡No, me voy!

CHAADIÑEK

Egonen zare, Maitena!

¡Quedarás, Maitena!

MAITENAK

Ez, Batichta! Ez, Chaadiñ!

¡No, Batichta! ¡No, Chaadiñ!

BATICHTAK

Badakit aitaren pena.

Bien conozco el sufrimiento de nuestro padre.

GANICHEK

Zer? Utzi nai gaitutzu?

¿Cómo? ¿Quieres abandonarnos?

MAITENAK

Ene arropa beltzetan,
zertarat naiz on, errazu?
Bi ill or ditut errestan.

Con mis vestidos negros, ¿para qué valgo? Decidme.
¡Arrastro dos muertos tras de mí!

BATICHTAK *eta* GANICHEK

Illak illekiñ utzatzu!

Deja a los muertos con los muertos.

CHAADIÑEK

Ilunpetik yalgi zaitte
eta idek bi begiak!
Sor lekuko iruzkiak
zaitu leen beziñ maite.
Soñ beltzetik billuzia
biarko izanen zare,
baduzu bat su kolore
denboraz egiñazia.
Maitena, or da bizia.

Destierra las tinieblas y abre tus ojos. El sol del lugar
donde naciste te ama tanto como en otro tiempo. Desde
mañana quedarás despojada de tus vestidos negros.
Tienes un vestido de color de fuego que lo hiciste hace
tiempo, Maitena. ¡La vida está aquí!

BATICHTAK, GANICHEK *eta* CHAADIÑEK

Soñ beltzetik billuzia
biarko izanen zare,
baduzu bat su kolore
denboraz egiñazia.
Maitena, or da bizia.

Desde mañana quedarás despojada de tus vestidos
negros. Tienes un vestido de color de fuego que lo
hiciste hace tiempo, querida Maitena. ¡La vida está
aquí!

MAITENAK

Soñ beltz aspaldi yauntzia
da ene ideyen pare,
denborakuen kolore
zen leen egiñazia.
Kanbiatzen da bizia.

El luto llevado largo tiempo es igual a mis ideas de
ahora. El vestido que me hice antes de esto es del color
de otro tiempo. La vida cambia.

Melodrama

CHAADIÑ.- *(Suplicante)* No te vayas, Maitena, hermana querida.
GANICH.- *(Como conteniendo la expresión de un sentimiento que acaricia)* ¡Maitena...!
MAITENA.- ¡Gracias! ¡Gracias!

Música

MAITENAK

Adio! Banua. Adio betiko...!

¡Adiós, me voy... adiós para siempre!

Escena VIII

BATICHTA, GANICH, CHAADIÑ, MAITENA *y* PIARRÉS

Música

PIARRESEK

Unsa egiñendun emendik gatia
ezbadun nai nik bortzaz bibaltzia!

¡Ciertamente! Harás bien en marchar de aquí si no
quieres que yo te haga marchar a la fuerza.

BATICHTAK eta CHAADIÑEK (*Interponiéndose*)

Ez erakuts aita bisai bortitz ori,
alako penetan ibili denari.

¡No mostréis ese rostro iracundo a quien tanto ha
sufrido!

PIARRESEK

Berak billdu penak karria detzala,
leengo loriak zituen bezala!

¡Ella ha reunido sus penas...! ¡Que se las lleve... como
se ha llevado las alegrías de antes!

BATICHTAK

Chorokerietaz egunda aalke.

Arrepentida está de lo que antes hizo.

MAITENAK

Gau artan egiña, gaur egiñ nezake.

¡No! ¡Lo que antes hice, lo haría hoy también!

PIARRESEK (*Furioso*)

Entzuten duzue madarikatua!
Gorago kantatzen bere pekatua!
Ua, bereala! Ua ba emendik!
Senarrik ez dun, ez dun aitarik!
Ua, bidez bide denen azpiko!
Untaz eskertzar ortaz ostiko!
Ori dun orai, ik, ik meretzia!
Gakoz erten au ene etchia!
Ua bereala! Ua ba emendik!
Senarrik ez dun, ez dun aitarik!
Eztiñat bear neska galdurik!

Ya oís a la maldita que ensalza su pecado. ¡Marcha
pronto! ¡Marcha de aquí! ¡No tienes marido, no tienes
padre! ¡Vete por los caminos, más vil que todas!
¡Insultada por uno, golpeada por otro! ¡Eso, eso has
merecido! ¡Te cierro con llave mi casa...! ¡Marcha
pronto...! ¡Marcha pronto! ¡Marcha de aquí...! ¡No
tienes marido...! ¡No tienes padre...! ¡No necesito hijas
perdidas...!

(*Entra furioso en el caserío.*)

Escena IX

BATICHTA, GANICH, CHAADIÑ y MAITENA

Hablado

MAITENA.- (*Con tristeza*) ¡Ya lo veis; el orgullo de mi padre no se inclina al perdón! ¡Adiós, Chaadiñ!
CHAADIÑ.- No, Maitena, no. Espera; ¡yo sabré conmovier el corazón de ese hombre! (*Se va al caserío.*)

Escena X

BATICHTA, GANICH y MAITENA

Hablado

GANICH.- Y tú, Bautista, ¿por qué no vas, también, donde tu padre y tratas de convencerle?
BATICHTA.- Más le atenderá a Chaadiñ que a mí.
GANICH.- (*Con calor*) Pero hombre, ¿ni aun tratándose de tu hermana, que va a separarse para siempre de vosotros, has
de atreverte a alzar tu voz delante del padre? En un caso como este es demasiada humillación. Y créeme,
Bautista, si no te opones con toda franqueza a las intenciones de tu padre, si permites que Maitena vuelva a
marcharse, la gente hablaría mal de ti...
BATICHTA.- Hablar mal de mí... ¿por qué?
GANICH.- Porque dirán que por ambición, por hacerte dueño de la parte de la hacienda que a Maitena le ha de
corresponder, el día de mañana, si se reconcilia con su padre, la dejaste marchar.
BATICHTA.- (*Con viveza*) ¿Y quién será capaz de suponer semejante cosa?
GANICH.- Toda la gente.
BATICHTA.- ¿Acaso tú también?
MAITENA.- No. Ganich no puede creer eso.
GANICH.- (*Con seriedad*) ¡Sí, también yo puedo sospecharlo!

BATICHTA.- *(Con energía)* ¿Tú? ¿Mi mejor amigo? Pues te juro que aun a riesgo de que mi padre me maldiga y que a mi vez tenga que abandonar esa casa, Maitena no marchará. *(Se va corriendo al caserío.)*

Escena XI

GANICH y MAITENA

Hablado

GANICH.- *(A Maitena)* Y si los ruegos de sus hijos no son suficientes para que Piarrés te perdone, yo mismo se lo pediré en nombre de la amistad que mi padre tuvo con él y del respeto y el cariño con que le he tratado siempre.

MAITENA.- Gracias, Ganich. Pero nada conseguiréis; forzoso es que yo parta para que la paz vuelva a reinar en nuestra casa...

GANICH.- No... Maitena, escucha. Ausente tú, imagen soberana fuiste en el altar de mis recuerdos. Muerta para mí, jamás hice traición a tu memoria. Ahora, al contemplarte de nuevo, he interrogado a mi corazón, y... aún te ama, Maitena. Sí; te ama como jamás te amó, porque las mismas desgracias que has sufrido, fúndense con el otro cariño y te hacen más digna, todavía, del amor de un hombre de bien.

MAITENA.- Siempre fuiste bueno y leal, Ganich; agradezco tus sentimientos y el respeto que guardaste a mis recuerdos. Mucho bien me han hecho tus palabras. ¡Oh, no estoy tan sola en el mundo como yo me lo había figurado...! Pero, en mi gratitud no debes buscar más que amistad; ésta sí la tienes más que nunca. En la situación en que me encuentro, no me es posible corresponderte de otro modo.

GANICH.- No te vayas, Maitena, y deja que el tiempo te haga comprender la inmensidad de mi cariño. A tu lado encontraría yo el puro y dulce ambiente que mi alma necesita. Deja que vuelva la paz a la tuya, y que, después de calmados sus dolores, una nueva y venturosa vida se ofrezca ante tus ojos.

MAITENA.- ¡Qué bueno eres, Ganich! Otro en tu lugar celebraría con satisfacción las desgracias que me acongojan. Por huir de ti, huí de mi casa en aquella memorable noche, en que, ciega de amor, lancéme por el mundo. Ahora, en vez de maldecirme tú, el que con más motivos pudieras hacerlo, olvidas el pasado y, noblemente, me ofreces lo que aceptar no puedo, para desdicha mía. No, Ganich: en mí ya no cabe otro amor.

Escena XII

GANICH, MAITENA y CHAADIÑ

Hablado

CHAADIÑ.- *(Con tristeza)* ¡Nada! Creí por un momento que había logrado conmovérle. Estaba de pie, junto a la cuna de la niña, la contemplaba en silencio, sin respirar apenas; y sin que tal vez él mismo se diera cuenta de ello, gruesas lágrimas rodaban por sus rugosas mejillas, y caían, abundantes, en las ropitas del lecho. Entonces me he acercado a él, y sin levantar la voz, suavemente, como se le habla a un enfermo, poniendo en mis palabras toda la expresión de mi cariño, le he dicho que te perdone; que tu castigo ha sido tan duro que solo por esto mereces compasión; que al verte abandonada, enferma, sin patria y sin hogar, te abra, al fin, sus paternos brazos... ¡Oh, cuánto no le he hablado desde el fondo de mi corazón...! Parecía escucharme; pero de pronto, se han secado sus lágrimas y con una entonación feroz, con los puños crispados, y dirigiéndome una mirada que me ha hecho estremecer de espanto, me ha dicho: «¡No, jamás! ¡Muera, muera esa maldita!» *(Abraza a Maitena.)*

MAITENA.- ¡Chaadiñ!

GANICH.- *(Con decisión)* Maitena, no estás bajo el dominio de nadie. *(Señalando con un prolongado ademán la casa del fondo)* Allí tienes una casa, que yo te la doy desde ahora, y aquí tienes un amigo que sabrá defenderte.

Música

GANICHEK

Esposatu geroztik arras libro zare,
nai duzu izan etheko andere?
Jauregia zure da.

Una vez casada, serías completamente libre. ¿Quieres ser la dueña de mi casa? Tuyo son todos esos bienes.

MAITENAK

Ene Jauregia?

¿Míos todos esos bienes?

GANICHEK

Bai, eta ni arekiñ.

Sí, y yo con ellos.

MAITENAK

Zu?

¿Tú?

GANICHEK

Ba ni, bai!

Sí, yo.

MAITENAK

Egia?

¿Es eso cierto?

GANICHEK

Otoi, errazu baietz, Maitena,
bat bertziari estekaturik
segi dezagun bide chuchena.
Zurekiñ banaiz ez dut beldurrik:
gerta ditazken itzulientzat
nun ar nezake lagun oberik?
Zatoz ba, ziñez gure etcherat
an izateko denen leena.
Nai baduzu egiñ uros bat,
otoi! errazu baietz, Maitena.

Te ruego, Maitena, di que sí, a fin de que, unidos el uno
al otro, sigamos el camino del bien. Te ruego, Maitena,
di que sí. Junto a ti no temo los golpes de la desgracia.
¿Dónde encontraría yo una amiga tan fiel como tú?
Ven, pues, tranquilamente a nuestra casa, para ser en
ella la primera entre todos. Si quieres hacer a un
hombre feliz, te ruego, Maitena, di que sí.

MAITENAK

Eztut erranen itz bakar ori,
naiz biotza billdu dautazun,
sobera apal beinaiz erori!
Aita, egoitza, anayak egun,
eta betiko, galdu onduan.
Bizi nai dut etchetik urrun.
Mantaliñ beltza berritz buruan
aintziñat nua! Millesker zuri!
Yarri artño zure lerruan
eztut erranen itz bakar ori.

Aunque hayas conquistado mi corazón, no
pronunciaré esa palabra, porque he descendido
demasiado. Padre, hogar, hermanos he perdido para
siempre. Quiero vivir lejos de aquí. Con el velo negro
sobre mi cabeza, adelante marchó nuevamente. Te doy
las gracias. Hasta que sea digna de ti, no pronunciaré
esa palabra.

Hablado

GANICH.- *(Con tristeza)* ¡Oh, también es tu voluntad tan firme como los muros de Mendiburu!
MAITENA.- *(Dándole la mano)* ¡Perdóname, Ganich! *(Óyese la voz de PIARRÉS en el interior de la casa: ¡Bautista! ¡Bautista!*
¿Me quieres volver loco? Aparece Piarrés descubierto y con la mirada extraviada. Batichta le sigue.)

Escena XIII

GANICH, MAITENA, CHAADÍN, PIARRÉS y BATICHTA

Hablado

PIARRÉS.- *(A Maitena)* ¿Aún estás aquí? ¿Te complaces, acaso, en manchar nuestro nombre para que yo lo limpie con tu
sangre? *(Precipitadamente coge la guadaña que dejó Batichta en primer término, al comienzo del acto, y se
abalanza amenazador hacia Maitena)* ¡Te mato! *(Batichta sujeta a su padre cogiéndolo de los brazos. Ganich, de
un salto, se coloca delante de Maitena, dispuesto a defenderla.)*
CHAADÍN.- *(Aterrada)* ¡Padre! ¡Padre! *(Prolongado silencio. Maitena, que ha permanecido impassible, hace un ademán con un
brazo, como si se despidiese de todos, y se dirige lentamente hacia el camino del fondo. Piarrés deja caer la
guadaña y al ver que Maitena se aleja sin volver la vista atrás, queda como alelado. Cuando Maitena llega al
fondo del escenario, da Piarrés un fuerte grito.)*
PIARRÉS.- ¡Maitena! *(Maitena se detiene, duda un momento, vuélvese un poco y prosigue su marcha. Entonces Piarrés, con
voz entrecortada, suplicante, murmura)* ¡Maitena! ¡Maitena! *(Maitena se detiene, se vuelve, mira a su padre y al
ver que este se abalanza hacia ella con los brazos abiertos, corre a su encuentro y exclama:)*
MAITENA.- ¡Padre! ¡Padre mío! *(Prolongado silencio. Maitena se adelanta, sostenida por Piarrés. Batichta hace mención de
llamar a algunos labradores que aparecen en el campo. Acuden estos y entran en el escenario por la barrera del
fondo.)*

Escena XIV

PIARRÉS, MAITENA, GANICH, BATICHTA, CHAADIÑ, SEGADORES y SEGADORAS

Música

—
BATICHTAK

Zori on andi bat egun
guk ere kanta dezagun!
Gure kopetak egon ditezen
beti orain beziñ legun.

También nosotros cantamos hoy una gran felicidad.
Que nuestras fuentes estén siempre tan despejadas
como ahora.

CHAADIÑEK

Gure Maitena asteko
dugu klarez apainduko
argitasuna egundik goiti
etche unek zor baitekol!

Para empezar, vestiremos a Maitena de claro: porque
ella ha hecho que en Mendiburu renazca la luz.

PIARRESEK

Aur sobera maitatua,
yeus ezta zure eskua
ibiltzendu ba nai bezala
ene biotz auldua.

Hija demasiado querida, no es gran cosa tu mano y,
sin embargo, maneja como quiere el débil corazón de
tu padre.

CORO

Zori on andi bat egun
guk ere kanta dezagun!
Gure kopetak egon ditezen
beti orain beziñ legun.

También nosotros cantamos hoy una gran felicidad.
Que nuestras fuentes estén siempre tan despejadas
como ahora.

(Todos rodean a Maitena enternecida.)

GANICHEK

Orai errazu baietz, Maitena,
bat bertziari estekaturik,
segi dezagun bide chuchena.

Ahora di que sí, Maitena, a fin de que, unidos los dos,
sigamos el camino del bien. Ahora di que sí, Maitena.

MAITENAK

Zurekin banaiz eztut beldurrik:
gerta ditazken itzulientzat,
nun ar nezake lagun oberik?

Si yo estoy junto a ti, no temo los golpes de la
desgracia. ¿Dónde encontraría yo un amigo tan fiel
como tú?

GANICHEK

Zatoz ba, ziñez, gure etcherat
an izateko denen leena.

Ven, pues, tranquila a nuestra casa, para ser en ella la
primera entre todos.

GANICHEK, PIARRESEK, BATICHTAK eta CHAADIÑEK

Nai baduzu egiñ uros bat,
orai errazu baietz, Maitena.

Si quieres hacer a un hombre feliz, di ahora que sí,
Maitena.

MAITENAK

Bai! erraten dut, erran nuena!

Digo que sí, como ya había prometido.

(Da la mano a Ganich. Rodéanles todos llenos de júbilo.)

TODOS *con el CORO*

Zori on andi bat egun
guk ere kanta dezagun!
Gure kopetak egon ditezen
beti orain beziñ legun.

También nosotros cantamos hoy una gran felicidad.
Que nuestras fuentes estén siempre tan despejadas
como ahora.

Fin del Acto Segundo y de la Obra